

Versaciones de un chupaplumas

Pero a la vista de que las cosas se complicaron



y de que, cuando quise reconocer honestamente y asumiendo toda mi responsabilidad¹ que todo había tenido lugar en mi imaginación y sólo en mi imaginación y en ninguna otra parte y sin la



intervención² de nada ni de nadie más, ya no podía echarme atrás porque estábamos — dijo mi amigo — frente a unos hechos consumados y ante una situación que no tenía ya vuelta atrás por más que todos los implicados se mostraran deseosos de colaborar y se

ofreciesen, como sin duda se ofrecerían, a rectificar o desdecirse o hacer cualquier cosa — “lo que haga falta”, dirían, dijo, y que parecerían sinceros — que posibilitase el que “nuestras vidas”³ se reencauzasen y adquirieran una cierta apariencia de verosimilitud que les confiriese el halo de respetabilidad con que los “seres racionales” — “porque racionales sí somos, ¿verdad?, aunque no del todo razonables”⁴ — anhelan perdurar en la

¹No recuerdo si entre plato y plato o ya en el postre, aunque más me inclino a suponer que “entre plato y plato” porque como estaba atravesando una época de mucho trabajo apenas tenía tiempo de parar en la cafetería y había suprimido el postre.

² que yo supiese, al menos.

³ Dijo él, también, que diría Sonia, y que me pareció — a mí, de verdad, que eso no lo dijo él —, o quise creer, que al pronunciarlo, que al decir ella “nuestras vidas” me estaba incluyendo; y eso me reconfortó porque representaba (o me lo parecía, a mí, solo y sin ninguna ayuda de mi amigo ni de nadie, un punto de esperanza o, al menos, un clavo ardiendo al que agarrarme para poder, una vez llegado el momento (aún tan lejano, desde luego, y tan difícil de imaginar sin más referencias que lo que la fe de otros alcanzó a con mayor o menor acierto inculcarnos) de rendir cuentas ante el Sumo Hacedor de mis pequeños actos, aducir aunque fuese sin toda la convicción y la voz un poco temblorosa, que no todos los errores, ni todos los desajustes, podían ni debían en justicia imputármese.

⁴ Y emitió Sonia, al preguntar, una risita nerviosa; mordisqueándose el labio inferior como temerosa de haber hecho una afirmación descabellada.

Versaciones de un chupaplumas

Pero a la vista de que las cosas se complicaron

memoria de las generaciones venideras que escapaba a nuestra capacidad creativa el ignorar, me vi obligado a seguir adelante, como fuese, porque, me explicó también mi amigo, por mucha honestidad y responsabilidad que quisiera echarle yo a la cosa, lo de que todo había tenido lugar en mi imaginación y en ninguna otra parte no se podía sostener, en modo alguno, sin correr el riesgo, inasumible a las alturas en que se encontraba nuestra historia, de que la noticia cayese como un jarro de agua fría en los ánimos de todos los que resultarían damnificados al verse suprimidos de un plumazo y, sobre todo, dijo, “del que de ninguna manera puedes prescindir es de Ramírez” porque, me preguntó “¿sabrías tú sacar adelante todo este lío que nos traemos sin Ramírez?”.

Y que, aunque mediante alguna argucia que ya pensaríamos, pudiéramos salvarlo de la destrucción y mantener que él no, que él no había sido un personaje imaginario, dudaba él (mi amigo) mucho, de que un Ramírez afligido, destrozado por el dolor de haber perdido hijos, padres y esposa, pudiera seguir siendo tan ingenioso, tan imaginativo y tan resolutivo como lo diéramos a conocer a nuestros lectores aquel día en que Gutiérrez se nos marchó de vacaciones.

De modo que, atenazado por la angustia (desde luego), escribí, ahí, en ese renglón de más abajo, a mano derecha...

Continuará⁵

⁵ O regresaré – si es que soy capaz de encontrar el camino de vuelta – a mi casa, con Indalecio, y una vez allí y sin el inconveniente de tener que fregar los cacharros del desayuno ni sacar la ropa de la secadora, que para eso me he decidido a **contratar una asistenta**, dedicaré la velada a organizarme y seleccionar de entre todos los borradores que tengo empezados el que vea yo con más posibilidades de satisfacer el gusto tan exigente de mi amigo.